

# El Colectivo 12. Desvaríos sobre un grupo de investigación



Patricia Somoza

Universidad de Buenos Aires / Universidad del Salvador / Universidad Nacional de las Artes, Argentina

Elena Vinelli

Universidad Nacional Arturo Jauretche / Universidad Nacional de Lomas de Zamora / Universidad del Salvador, Argentina

Recibido: 14/4/2018. Aprobado: 6/6/2018.

## Resumen

El texto es el relato en clave ficcional del recorrido del *Colectivo 12*, el grupo dirigido por Ricardo Piglia o Emilio Renzi, que en el curso de los años 1993-2002 se propuso intervenir en el debate sobre la novela hispanoamericana y argentina, su género e historia, y en la construcción del canon rioplatense, a través de una serie de publicaciones y disertaciones en ferias, congresos, entrevistas, jornadas. Sus lecturas y discusiones en torno a la novela macedoniana se plasmaron en el *Diccionario de la Novela de Macedonio Fernández*, un libro que se pensó abierto a futuras ampliaciones y ediciones, de cuyo proceso de escritura colaborativa se da cuenta aquí. Es también un homenaje al escritor Ricardo Piglia en su hacer como gestor y partícipe de un colectivo de investigación.

## Palabras clave

Colectivo 12  
Ricardo Piglia  
Macedonio Fernández  
Novela  
Escritura Colaborativa

## The *Colectivo 12*. Digressions about a research group

## Abstract

This article is a fictionalization of the route of *Colectivo 12*: a group of people directed by Ricardo Piglia –or Emilio Renzi–, that between 1993 and 2002 set out to take part in the debate about the Spanish American and Argentinian novel, its genre and history, and in the construction of the *canon* in the Río de la Plata through publications and dissertations in congresses, interviews, and other events. Their readings and discussions around Macedonio Fernández's novels were translated in the *Diccionario de la Novela de Macedonio Fernández*, a book open to future developments and editions. Its writing process is told here. This text is also a tribute to the writer Ricardo Piglia, in his doing as promoter and participant of a research collective.

## Keywords

Colectivo 12  
Ricardo Piglia  
Macedonio Fernández  
Novel  
Collaborative Writing

## La conspiración

Nadie sabe exactamente cuándo se puso en marcha el *Colectivo 12*. No hay registros ni testimonios escritos. Dicen que fue un lunes, tal vez de 1993. Algunos creen recordar que Ricardo Piglia convocó a varios participantes de sus grupos o sus seminarios. Otros dicen que fue Emilio Renzi. Lo cierto es que, si bien durante los primeros tiempos se subieron y bajaron algunos pasajeros, siempre sus integrantes fueron unos doce y el nombre surgió alrededor de una mesa de madera que a veces estaba en un estudio de la calle Marcelo T. de Alvear, a veces en un tercer piso de la calle 25 de Mayo, y otras se trataba de la mesa que evoca Forster en *Aspectos de la novela*: esa alrededor de la cual estaban sentados los escritores que leíamos, de modo que podíamos verlos prestarse la birome, plagiar algunas líneas o espiarse entre sí. Decíamos entonces que el nombre tuvo que ver con el número de integrantes, y con que éramos un colectivo de trabajo y solíamos tomar el 12 todos los lunes para ir hasta esa mesa alrededor de la cual discutíamos, debatíamos y exponíamos lecturas, hipótesis, teorías sobre la novela. Éramos doce como los autores de la primera defensa del *Finnegans Wake*, doce como el grupo de clientes del bar de Earwicker, donde se reunían los personajes de esa misma novela. Trabajábamos sobre rastros, documentos, novelas, diarios, cartas, papeles olvidados en archivos, anotaciones marginales; producíamos informes sobre la novela hispanoamericana y argentina, estados de situación, partes de guerra. Después el grupo se concentró en un tal Macedonio Fernández, el inventor de la novela futura, el renovador del género, el que le hacía zancadillas al lector y buscaba marearlo y producirle una perturbación de la conciencia, el fundador de una poética de la novela en la Argentina, el que dio vuelta las teorías de Lukács y Bajtin buscando la novela en la realidad y aspirando a construir lo que todavía no es.

El *Colectivo 12* empezó a funcionar como una suerte de grupo clandestino, marginal, por fuera de cualquier inserción institucional. Éramos doce conspiradores con un Presidente a la cabeza (así llamábamos a Ricardo Piglia, ¿o a Emilio Renzi?). Como los personajes del *Museo de la Novela* de Macedonio reunidos en la estancia junto al Presidente, nosotros, alrededor de la mesa de madera, constituíamos una especie de sociedad secreta, casi invisible, que replicaba la sociedad conformada por un grupo de lectores que en el hemisferio norte se reunía semanalmente a leer y releer a Joyce. Como los personajes reunidos en La Estancia, buscábamos producir efectos en la realidad. Por eso decidimos revestirnos de un marco institucional y así pasamos a conformar un grupo UBACyT, que, con títulos levemente pretenciosos como todos los proyectos académicos, se ocupó, entre 1995 y 2002, de analizar las poéticas de la novela en Hispanoamérica como marco de una investigación sobre el género y su historia en la Argentina.

## El proyecto del diccionario

De nuestras lecturas, debates y discusiones en torno a la poética de la novela macedoniana, fue tomando forma la idea de escribir un diccionario que sintetizara y discutiera las posiciones de Macedonio sobre la novela. “Un diccionario”, va a decir Piglia más tarde en el prólogo del libro, “no tiene principio ni fin; se guía por el orden más arbitrario y más abierto (la serie alfabética) y por lo tanto no privilegia ninguna relación de causa-efecto entre las nociones ni define una línea de lectura” (Piglia, 2000: 9). El diccionario permite una lectura salteada, nocturna y circular y, en ese sentido, construye el lector postulado por Macedonio: el lector distraído, el que interrumpe o es interrumpido, el que saltea, el que entra y sale por cualquier lado, baja en cualquier parada para volver a subir en cualquier otra.

El *Diccionario de la Novela de Macedonio Fernández*, publicado tiempo después por Fondo de Cultura Económica y Universidad de Buenos Aires, nació como un proyecto

de escritura colaborativa. La serie de palabras que constituirían las “entradas” o artículos fue largamente discutida. Nunca se trató de una lista cerrada: algunas palabras se descartaban, otras se transformaban. No fueron pocas las que quedaron haciendo fila en la parada de futuras ediciones. Juntos discutimos el desarrollo o contenido de cada una de las “entradas”, cuya escritura fue asumida por uno o dos miembros del grupo. Es cierto que, en la versión final, las “entradas” del libro aparecen firmadas por sus ejecutantes individuales, pero también es cierto que esas autorías están señaladas apenas por iniciales, y reconstruir los nombres supone un trabajo de elucidación nada evidente. Habría que aclarar, entonces, que las discusiones que se producían en las reuniones se grababan y se transcribían, y que ese material podía ser retomado o asumido por cualquier miembro del grupo e incluido en las disertaciones que se presentaran con el nombre de uno o más integrantes del *Colectivo 12*. En ese sentido, ese material, que provenía de las discusiones transcriptas, era, por decir así, propiedad del grupo. El autor de cada entrada se apropiaba de lo conversado entre todos, lo reformulaba, reformulaba los enunciados que se habían propuesto y discutido en la Mesa de los Doce, y los escribía con su propia voz. Visto está que la estructura de cada entrada respeta ciertas fórmulas, pero la voz es propia o personal, y esto puede notarse en la diversidad de estilos que presentan los artículos del diccionario. El sutil borramiento de los nombres o firmas, su reducción a iniciales, se vincula también con la idea de que el diccionario aspira a relevar la poética de Macedonio por sobre la interferencia de una firma completa.

De esa forma seguimos trabajando incluso cuando el Presidente comenzó a vivir *sucesiva o simultáneamente* en dos ciudades, Buenos Aires y Princeton: “Me gustaría estar ahí (y acá)”, nos escribía en 1997, “pero aún no se ha inventado una forma de ubicuidad que restituya al mismo tiempo al Dr. Jekyll y a Mr. Hide en dos lugares diferentes.”

A Princeton le enviábamos nuestros borradores y sus comentarios venían incorporados en mails o faxes, como el que sigue:

Todo parece aquí planeado para que uno pase la vida en paz [...] leyendo y escribiendo, en una suerte de idílica isla olvidada. Es lo que hago (aparte de dar mis clases, dos veces por semana). Claro que leo también las extrañas entradas de un desaforado diccionario cuyas páginas me llegan desde la patria: intentan, creo, la construcción de un universo que gira sobre un hombre que parece haber nacido en Macedonia (¿o en Grecia?) y a quien por eso todos han convenido en llamar Macedonio (como si fuera el hijo imposible de Platón o su vecino). Corrijo esas páginas como si fueran la única relación verdadera que mantengo con el rincón natal... (Piglia, 1997. Fax al *Colectivo 12*)

Piglia confiaba en que supiéramos tomar “con resignación y también con ironía” sus “drásticos juicios (antipáticos como todos los juicios que implican una decisión sobre el estilo)”, decía. “En general va todo muy bien en el diccionario”, escribía en 1997, “las entradas son todavía demasiado largas, pero la clave es seguir adelante y tener un primer borrador para fin de año y luego reescribir. Ese por supuesto es el único misterio de la literatura (y Macedonio lo sabía bien) reescribir, releer, volver a escribir. Extraño el seminario de los lunes en el corredor helado del Instituto de Literatura Hispanoamericana y a veces (como otra señal de mi demencia) les hablo a mis alumnos de aquí como si fueran ustedes” (Ricardo, 1997).

Sus cartas venían siempre firmadas por una lacónica R. Nunca sabíamos si era Ricardo Piglia o Emilio Renzi quien las escribía. Como “Presidente”, profesor, director de investigaciones que diseña lineamientos y estrategias, orienta las búsquedas y las lecturas, Ricardo Piglia ocupó también, dentro del *Colectivo*, el lugar del editor que

propone un proyecto, acompaña su ejecución, la supervisa, sugiere correcciones, supresiones, agregados. Posiciones, todas ellas, que él ocupó en la vida y que se replican en el lugar multifacético que tuvo en el grupo.

### Intervenciones, desvíos, continuidades

El diccionario, como dijimos, buscaba intervenir en el debate sobre la novela y en la construcción del canon rioplatense. Y el *Colectivo 12*, en su intención de producir efectos en lo real, procuraba, como los personajes de la novela de Macedonio, ejecutar su “plan de invasión”. Con ese espíritu decidimos poner a prueba el trabajo en marcha del diccionario en las *Jornadas de Homenaje a Macedonio Fernández*, que se realizaron en 1997, en Villa Victoria, Mar del Plata. Presentado por Ricardo Piglia, algunas de sus entradas fueron leídas e interpretadas por los integrantes del *Colectivo*. Las conversaciones entre Ana Camblong y Adolfo de Obieta, Germán García y Horacio González, Elisa Calabrese y Noé Jitrik enmarcaron nuestra suerte de puesta en escena. Esas intervenciones fueron publicadas por M. Bueno (2011) como *Conversaciones imposibles con Macedonio Fernández*, un libro que incluye y registra el avance del diccionario.

Además de la puesta a prueba en encuentros y jornadas, el diccionario fue pasado por la lupa de Ana María Camblong, Ana María Barrenechea y Adolfo de Obieta, tal como dice Piglia en el prólogo.

Por último, el *Colectivo 12* dio también en ramificarse y participar en una serie de desvíos. Hubo disertaciones en ferias, congresos, debates, reportajes, jornadas, como la que organizó este Instituto, en Mercedes, en 1998.<sup>1</sup> Tiempo después, participamos en la escritura de los prólogos a los “Clásicos” de “La Biblioteca Argentina”, una colección dirigida por Piglia y Osvaldo Tcherkaski publicada por Clarín en 2001. De algún modo, la experiencia colectiva quedó inscripta en lo que, individualmente o de a dos, seguimos hoy en día escribiendo.

Debemos aclarar que venimos hablando desde un “nosotros” y que ese “nosotros”, ese *Colectivo*, estuvo integrado por: R., Beatriz Guerra, Patricia García, Mónica Bueno, Cristina Landa, Raquel Poblet, Alejandra Alí, Silvana Meta, Patricia Somoza, Alicia Allievi, Mónica Rossi y Elena Vinelli.

“De toda aquella época hermosísima de las reuniones en ese corredor del instituto y en el bar de la esquina”, nos escribía Ricardo en 2002, “con todos gentiles y animosos y hablando todo el tiempo de literatura, ha quedado el Diccionario que nos va a sobrevivir a todos.” (R., 2002).

Por fin, querríamos dedicar este breve recorrido a una colectivera pigliana y honoraria: a Beba Eguía.

1. Lecturas rescatadas en la sección “Historia de un diccionario” (Jitrik, 2005: 151-173).

## Bibliografía

---

- » Bueno, M. (comp.) (2011). *Conversaciones imposibles con Macedonio Fernández*. Buenos Aires: Corregidor.
- » Jitrik, N. (coord.) (2005). “Historia de un diccionario”. En *Sesgos, cesuras y métodos*. Buenos Aires: Eudeba. pp. 151-173
- » Piglia, R. (ed.) (2000). Prólogo al *Diccionario de la Novela de Macedonio Fernández*. Buenos Aires: FCE-UBA.
- » Piglia, R. (1997). 30 de marzo. Fax al *Colectivo 12*.
- » Piglia, R. (2002). 2 de marzo. Correo electrónico al *Colectivo 12*.

